



## Gabriela y nosotros

Jaime N. Alvarado García.  
 Profesor Normalista - Periodista.

**F**ue el domingo 5 de septiembre de 1954. Gabriela Mistral fue invitada por Carlos Ibáñez del Campo, presidente de Chile, recién asumido en su segundo mandato. Llegó al puerto de Antofagasta, a bordo del "Santa María", uno de las tantas motonaves con nombres de "santas" que tenía la Grace. Las gestiones para que nuestra Premio Nobel pasara por Antofagasta, las hizo la señora Fidelia Valdés, directora del Liceo de Niñas. La nacida en Montegrande llegó acompañada de la escritora Doris Dana y su secretaria particular Gilda Péndola.

Pero la ciudad toda irradiaba entusiasmo. Las radios tocaban rondas infantiles y sus amigas, las señoritas Dolores, Ana y Petronila Molina y la señora Carmen Molina de Artal, se prepararon para subir a bordo, ya que se informó que la poeta se hallaba delicada de salud y no podría bajar a tierra.

Y como era de esperar, los niños de la ciudad -aunque fuera día domingo- acudimos a darle una linda recepción. Todos bien peinados, ellas con sus lindas trenzas, llegamos caminando hasta el sitio de atraque. Personalmente, salimos desde la desaparecida "Escuela 12". Mi hermana, María Eugenia, desde la escuela N°6, que estaba al lado de la iglesia San Francisco.

La espera no fue muy larga, porque el barco ya estaba amarrado a las bitas. El himno nacional, interpretado por la Banda de la Guarnición, fue la señal de que el acto de recepción comenzaba y que se vivirían inolvidables momentos.

La profesora María Isabel Lemaire, dirigió un coro inte-

grado por más de mil alumnos de educación primaria. ¿Los temas? "Dame la mano y danzaremos", "En dónde tejemos la ronda". Y otra ronda hermosa, dedicada a la mamá.

"Mamita, mamita/Si tú fueses árbol/Tu hijito en tus brazos/Pajarito quisiera ser..."/

Si fueses un río/Que al mar va cantando/Tu hijito en tus brazos/ Barquito quisiera ser"/

La poeta nos escuchaba desde la cubierta superior del barco. Saludaba insistentemente, hasta que llegó el momento en que se dirigió a todos los estudiantes que nos hallábamos en el puerto. Fue un momento que no he olvidado.

Apoyada con un megáfono, nos lanzó un sonoro... ¡Viva Chile y vivan ustedes, niños míos!... La respuesta de la chilillada no se demoró en salir atronadora... ¡Viva Chile y viva Gabriela Mistral!, grito que repetimos varias veces. Luego hubo un esquinazo, que los más chicos no pudimos ver, pero sí escuchamos la cueca...

"La rosa y el clavel". Nuestras palmas tañaron con fuerza, los vapores hicieron sonar sus pitos y el regocijo fue general.

Hasta que llegó el momento del retorno. El director de la escuela, don Fortunato Gutiérrez, dio la orden de marchar, mientras la banda tocaba "La Canción de Yungay", una de las tantas marchas e himnos que en esos años eran parte del repertorio escolar. El mediodía estaba en su plenitud y los beneficiarios del almuerzo escolar nos encaminamos llenos de satisfacción por lo vivido- hacia el segundo piso del Mercado Municipal. ☞